

## A COGER EL TREBOLE

**D**ICEN que no hubo salvajes de artillería el día del santo del Rey para que los políticos, desprevenidos, no huyeran despavoridos a sus refugios. A los agujeros en que los dibuja, medio hundidos, Peridís en "El País". Por lo demás, todo estuvo lleno de sorpresas en el día de San Juan, cuando nuestros héroes fueron a coger el trébole al Campo del Moro y se encontraron medio encerrados en la Sala Gasparini, para que los fotógrafos no sorprendieran los saludos para la Historia. ¡Cómo se indigna "ABC"! "Se perdieron unas imágenes históricas". "Consideramos claramente un desacuerdo...". ¡Dios mío, cuantas cosas ha considerado claramente "ABC" un desacuerdo en los últimos setenta años!

La noche de San Juan es misteriosa. Para los druidas, para los eslavos y para los alicantinos, para los gallegos y para los galeses. El duendecillo Puck anda suelto y enreda las cosas en su sueño de una noche de verano ("Midsummer night dream", escribió Shakespeare en el título: "midsummer night" no es una noche de verano, sino exactamente la noche de San Juan). Puck dejó perplejo al señor Carrillo cuando supo que debía ponerse chaqué, luego le dijeran que "smoking", y finalmente que traje oscuro. El suyo era más claro que los que estaban a la derecha, los cuales a la vez estaban menos vestidos que los más a la derecha todavía, que llevaban "smoking". El camarada de Carrillo (los políticos no llevaban esposas, sino camaradas. Don Felipe González se llevó cuatro: debía estar en relación con el número de escaños, porque a don Adolfo Suárez le rodearon todos los suyos), Manuel Azcárate pudo vestirse de oscuro gracias a un viejo traje que le regalaron, en tiempos, los norvietnamitas. ¡Cómo ha caído el hijo del que fue un gran embajador de la República, un representante de España en la Sociedad de Naciones! El partido es así de modesto.

Los enredos de Puck no terminaron. En el palacio había un mensaje de Brejnev, secretario general del PC de la Unión Soviética y Jefe del Estado, "A Su Majestad don Juan Carlos I, Rey de España" enviando su felicitación. Mientras, en Moscú se está definiendo estos días a Carrillo como agente imperialista, de las fuerzas de la agresión y de la reacción. En fin, como un hombre de la derecha.

"La noche de San Juan está unida, por encima de todo, al fuego, a la fecundidad y al diablo". Copio de "Informaciones", que a veces tiene veleidades eruditas. Queda ahora unida, sobre todo, a la croniquilla palaciega que cuenta los trajes discriminatorios de los jefes de los partidos, que no tuvieron derecho a fotografía, y que no pudieron salir al Campo del Moro a buscar el trébole, el trébol de cuatro hojas que puede dar la fortuna para todo el año: el poder y la gloria.

La izquierda real, la oposición de Su Majestad, entraron en sociedad. La noche de San Juan, cuando el diablo anda suelto. "Al hombre vergonzoso, el diablo trajo a palacio", decía un viejo proverbio español. De él sacó Tirso el título para su obra "El vergonzoso el palacio". Y de esa obra son estos versos: "... al cortesano -le dan, al dalle una mano- para muchas cosas pie". Y el Rey dio la mano a don Santiago Carrillo "exactamente a las nueve y dieciocho minutos, y dos minutos después lo hacía a Felipe González, Ruiz-Giménez, etc. Carrillo hizo una respetuosa inclinación de cabeza ante el Rey". Es la crónica de "ABC". Que está obsesionado con los datos para la Historia. ■

POZUELO

un coscorrón al coche de un periodista democrático, Enrique Sopena, que pagó las imágenes y los himnos rotos del señor López Rodó. Aun próximos los ruiditos que el Dodge fugitivo arrancaba de la gran villa mojada, el gentío se retiró entre cantos y mansos vuelos de bandera bajo la lluvia. Se había presenciado un acto de reafirmación moral y aún no estaba clara su rentabilidad política. ¿Volverá Tarradellas para presidir la próxima reunión? ¿Qué pasos mediarán entre esa primera reunión, la constitución de la Generalitat y de un Gobierno autónomo?

La unidad autonomista de los parlamentarios catalanes es casi total (hasta el señor López Rodó es autonomista desde su especial punto de vista autonomista). Los parlamentarios del partido gubernamental no se han quedado atrás en la reivindicación y en caso de que quisieran quedarse atrás, la correlación de fuerzas "parlamentarias" catalanas les es totalmente desfavorable. Aunque aminorada por las posibilidades, persiste la contradicción entre lo que es obvio que el pueblo catalán quiera y lo que es obvio que el Gobierno de Madrid no quiere hoy por hoy conceder. Tal vez por eso junto a la lógica del proceso político reformista constituyente, persiste la lógica de la acción política resistencial generada por el franquismo. Al día siguiente de la reunión de la Asamblea de Parlamentaris se produce la plenaria de la Asamblea de Catalunya a la que asistieron los habituales y Juan de Dios Ramírez Heredia, flamante nuevo diputado de la Unión de Centro Democrático. La Asamblea aprobó los acuerdos suscritos por la de Parlamentaris y acordó formar una comisión que relacionase informativamente a ambas.

El clima general de libertad asumida tuvo un complemento de libertad de "vanguardia". Hasta cuatro mil personas se manifestaron por las Ramblas con motivo del Día Mundial del Orgullo Gay, es decir, día mundial de reivindicación de la homosexualidad. La manifestación había sido convocada por el Front D'alliberament Gai de Catalunya y reunió a homosexuales, travestis y políticos sin confesionalidad sexual expresa. La Policía urbana cuidó de que no se interrumpiera el tráfico y banderas, rojas, negras catalanas y pusieron melena de colores a la ondulante cabeza colectiva. Al llegar a la plaza de Catalunya apareció la Policía Armada y la armó. Las balas de goma no echaron por tierra el orgullo gay, pero sí desbarataron la manifestación y pusieron otra vez en evidencia que la Historia y la vida avanzan a una velocidad superior a la de los disparos. Sólo cuando han conseguido una distancia a prueba de tiro de bala de goma se consiguen las normas que paralizan los fusiles. Y así será per insecula seculorum. Amén. ■



López Rodó.

Por el aire húmedo de la tarde lluviosa ni rastro de aviones, ni un tanque en el parque vigilando el gentío que esperaba la salida de sus parlamentarios y seguía el acto por los altavoces. Varados barcos de guerra en el puerto relativamente cercano. Ni un "jeep" de Policía Armada. ¿Qué primavera puede esperar el señor López Rodó sin estas ayudas imprescindibles? Cantó o calló lo que pudo o como pudo y salió del salón en busca de su Dodge y su chófer. En su recuerdo, aquella memorable sesión de Cortes en que fue no aprobada, sino sacramentada la Ley Orgánica. También probablemente en su recuerdo aquella otra no menos memorable y sacramental sesión de Cortes en que fue "reinstaurada" una monarquía legitimada en el 18 de julio de 1936. ¡Dios mío! No somos nadie! Ayer, ayer mismo, el Rey don Juan Carlos recibía a Felipe González, Carrillo y Azcárate en el transcurso de la fiesta de su onomástica.

Ensimismado en estos pensamientos, López Rodó se vio obligado a desensibilizarse ante la evidencia de que el público le acorralaba y ponía obstáculos de palabra y obra a su intento de llegar al Dodge Dart. Demócratas de toda la vida ofrecieron su cuerpo para proteger a López Rodó y permitirle llegar al Dodge. Lo consiguió el hombre, y una vez dentro recuperó el poder o perdió la calma, una de las dos, porque el Dodge arrancó con prisas y sin pausas, se llevó a un joven antilopezrodosiano por delante y le dio